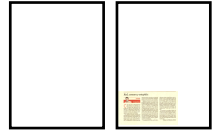


Tirada: 58.556	Expansión	Superficie: 208,00 cm²	Ocupación: 18.39%	Valor: 2.472,18	Página: 13
Difusión: 37.495					
(O.J.D)	Nacional	Diaria			
Audiencia: 131.232	Economía				
(E.G.M)	2^a Edición	18/01/2013			
Ref: 4591178					



Red, censura y estupidez



OPINIÓN

Enrique Dans

Cada día más, la Red genera en los políticos una obsesión por el control que, siguiendo una peligrosa deriva, está pasando de afectar a regímenes dictatoriales o teocráticos, como China o Irán, a extenderse a otros que solíamos considerar democracias consolidadas.

Un estudio reciente realizado en Northeastern University (Boston, EEUU) demuestra que bloquear una página web es una medida que, en el mejor de los casos, carece de eficiencia. La dinámica de la Red hace que

quienes quieran acceder al contenido puedan seguir haciéndolo saltándose el bloqueo o mediante otros métodos.

Bloquear el acceso a la fuente de un problema equivale a esconder dicho problema bajo la alfombra. Por un lado, no se soluciona, sino que se marginaliza y se dificulta su posiblemente legítima persecución. Pero, además, se demuestra que la censura y el control, para quien gobierna, es como aquellas patatas fritas de las que no se podía comer solo una. Y, así, cuestiones como la protección de la infancia, los derechos de autor o la defensa de los consumidores terminan por convertirse en medidas que justifican medidas de control, censura y vigilancia de los ciudadanos.

La censura en la Red, sea llevada a

cabo por un juez, un gobierno, una comisión o por el mismísimo Papa de Roma, no sirve para nada. Si algo en la Red es ilegal, ocultar sus fuentes solo hace que el delito sea más difícil de perseguir. Lo que hay que hacer con el delito, en la Red y fuera de ella, es perseguirlo con las leyes ya existentes y las debidas garantías judiciales, no simplemente "evitar que se hable de ello".

Si escucha a un político hablar del "uso perverso de internet" y de la necesidad de bloquear páginas o de dictar nuevas leyes específicas para la Red, tiemble: en el mejor de los casos, será un ignorante o un estúpido. Pero con casi total seguridad tendrá otra razón peor.

Profesor de IE Business School.